

No resulta fácil resumir en unos pocos artículos la evolución de una institución tan compleja como las Fuerzas Armadas, especialmente en una época, como la actual, en la que los cambios constituyen una constante en cualquier actividad.

Por ello, este número de la revista ARBOR no pretende más que acercar la problemática militar al gran público, con la intención de que se conozcan cuáles son algunas de las cuestiones que, actualmente, inciden en el devenir de los Ejércitos, en esta época de mutaciones profundas en todos los campos.

Las estructuras políticas están sufriendo, en pocos años, una de las transformaciones más importantes de la Historia y, según parece, con carácter irreversible. Las relaciones internacionales también han soportado una variación sustancial, haciéndolas mucho más fluidas y abiertas. Los adelantos tecnológicos, tanto en el campo industrial como en el de la comunicación, nos han sumido en una auténtica revolución que afecta, no sólo a todo tipo de relaciones y a los procedimientos operativos de cualquier actividad, sino también a nuestras conductas, hábitos y comportamientos. Los grandes principios que regían nuestras actitudes —incluidas las religiosas— se difuminan en el seno de una sociedad consumista que, ahora, parece iniciar una tímida recuperación, buscando una nueva apoyatura moral en principios más universales y de más fácil aceptación, como la libertad, la justicia, los derechos humanos, el amor a la naturaleza, etc....

Es comprensible, lo contrario sería desconocer la realidad, que los Ejércitos se hayan visto afectados por este cúmulo de circunstancias que inciden con fuerza creciente, al igual que en el resto de los ciudadanos, en los profesionales de las armas y, consecuentemente, también en la propia institución militar. Porque los Ejércitos, atendiendo a una necesidad interna acuciante, pretenden estar, cada día, más insertados en la sociedad. Y así, es fácil comprobar, desde hace unos años, como se está produciendo una ósmosis enriquecedora para ambas partes entre las FA,s. y la sociedad a través de los centros de formación, el mundo empresarial, los medios de comunicación social, la presencia importante

de civiles en el Ministerio de Defensa y, especialmente, el flujo constante que se genera a través de la tropa profesional.

Por ello, no es de extrañar la fuerte incidencia que, en las FA,s. ha tenido, y está teniendo, el cambio sociológico general, tanto que ha producido transformaciones importantes, algunas de las cuales están afectando a las propias esencias de las FA,s.

La profesionalización de los Ejércitos, por ejemplo, aunque era una necesidad para atender a la mayor complejidad tecnológica de los medios y a la obligación de formar soldados con unos niveles de instrucción hasta ahora desconocidos, se ha visto forzada por el rechazo que la sociedad tenía al Servicio Militar Obligatorio. Por otra parte, la necesidad de los Ejércitos de actuar de forma «conjunto-combinada» es una simple adecuación de la primacía de lo sistémico a la resolución de los problemas. Otro tanto puede decirse de la aparición de poderosos puestos de mando, como una manifestación de que cada vez se potencia más la vertiente intelectual, la de la formación sólida y los conocimientos, como base de ese poder que, si bien es intangible, sus efectos son perfectamente medibles. Esta misma circunstancia ha forzado la creación del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército (MADOC), auténtico cerebro del Ejército, en el que tenía que existir un contrapeso poderoso que equilibrara la permanente actividad física de sus componentes. La Defensa compartida ha venido impuesta por el hecho de aparecer en el panorama internacional organizaciones supranacionales con objetivos e intereses comunes y facilitar de paso una reducción importante de los gastos de Defensa. La imposibilidad de sustraerse al conocimiento del futuro en un mundo lleno de incertidumbres, ha proporcionado la aplicación de la Prospectiva al conocimiento de lo que puede pasar, tanto dentro de nuestro propio país como en el de los adversarios. Así se produce un paralelismo o, casi mejor, una convergencia entre Prospectiva e Inteligencia. Por último, y sin que con ello pretenda dejar agotado esta serie de interacciones, la rapidez con la que se suceden los acontecimientos ha obligado a los Ejércitos a una intervención rápida en las zonas donde se produzca, o se pueda producir, un conflicto; de ahí la importancia que, para los Ejércitos actuales, tiene el que estén dotados de una «gran capacidad de proyección».

Pero más importante aún es el hecho de que el concepto «guerra», tal como se ha entendido hasta hace bien poco, está en desuso y casi ha desaparecido. Son muy pocos los que admiten que problemas políticos y/o económicos puedan dirimirse en un enfrentamiento armado; pero la realidad es que las guerras siguen existiendo. Por ello, los Ejércitos

han tenido que transformar su orgánica y sus procedimientos para atender a un posible ataque armado, a la manera convencional (aunque la posibilidad de que se produzca es muy pequeña), o para intervenir en conflictos de baja intensidad, para actuar, en apoyo de la población civil, en grandes catástrofes o para contribuir en la realización de grandes eventos ocasionales. Una consecuencia de esta situación es que los ejércitos, concebidos inicialmente para la guerra, se han convertido en el mejor instrumento de los gobiernos para imponer o mantener la paz y para colaborar en actividades importantes no específicamente militares.

Este conjunto de circunstancias ha dejado al descubierto la necesidad de contar con una nueva estrategia que, teniendo en cuenta todas estas motivaciones, encare el futuro de forma que los posibles conflictos se puedan abortar en sus inicios o, incluso, y eso sería lo deseable, antes de que se desencadenen.

Todo esto está condicionando la mentalidad de los profesionales de las armas, especialmente en el Ejército de Tierra en el que el hombre constituye su principal sistema de armas. La necesidad, y la obligación, de estar a la altura de las circunstancias y de prever los posibles cambios, adecuando la mentalidad de los mandos a los nuevos escenarios, aconsejaron la conveniencia de hacer una reflexión profunda que determinaran cuáles debían ser las líneas maestras de la función de mando en el futuro. A tal fin se desarrolló un seminario (con la participación de ilustres profesores de la Universidad —Lain Entralgo, Martínez Paricio y Timoteo Álvarez— y representantes de todos los empleos de la escala militar) en el que, como producto final, se formuló un decálogo que engloba los principales preceptos que deben configurar el «Nuevo Estilo de Mando» y que se inserta a continuación como indicador del talante novedoso que acompañará a los militares españoles en el futuro.

DECÁLOGO DEL NUEVO ESTILO DE MANDO

1. RESPETO A LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

Manifestar un profundo respeto a la dignidad de las personas en todas sus actuaciones.

2. LIDERAZGO

Conseguir el apoyo y cooperación de sus subordinados por el prestigio adquirido con su ejemplo y preparación.

3. *ESPÍRITU DE EQUIPO*

Desarrollar el espíritu de equipo para lograr la acción eficaz del grupo.

4. *DELEGACIÓN Y RESPONSABILIDAD*

Ejercer la responsabilidad y delegar las funciones en el nivel adecuado.

5. *DISCIPLINA*

Practicar y exigir la disciplina como valor que obliga a todos por igual.

6. *INICIATIVA Y CREATIVIDAD*

Actuar con iniciativa y fomentar la creatividad de los subordinados.

7. *CONCIENCIA DE COMUNICACIÓN*

Mantener una comunicación veraz y oportuna, compatible con la seguridad.

8. *COMPETENCIA PROFESIONAL*

Adquirir una sólida competencia profesional para un mejor servicio al Ejército

9. *CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN*

Desarrollar la capacidad de adaptación a diferentes misiones y escenarios

10. *EVOLUCIÓN PERMANENTE*

Mantener una actitud abierta para impulsar los continuos cambios que afecten al Ejército.

Este cúmulo de modificaciones, unas realizadas y otras en vías de hacerse realidad, más alguna otra que por su actualidad merecía ser citada, como la Diplomacia de Defensa, es lo que se ha pretendido recoger en este número. Interesante nos ha parecido, también, dar una visión de los países del tercer mundo en relación con los temas de Seguridad, ya que alguno de ellos puede constituirse, en un futuro no lejano, en escenario de actuación de nuestras Fuerzas Armadas. En cualquier caso, nuestra pretensión es, como decía al principio, la de difundir, fundamentalmente, para acercar. Esperamos que éste sea un pequeño impulso al que seguirán otros que añadan nueva luz a las posibles soluciones de los problemas que tienen las FA,s., siempre pensando que la Defensa es un compromiso que nos obliga a todos.

José Faura Martín